

Conversando con Holloway: La fuerza del NO

John Holloway propuso cambiar el mundo sin tomar el poder y desde entonces se ha convertido en un foco de debate sobre las nuevas prácticas políticas de los movimientos sociales. Durante el Foro Social mantuvo un round por jornada donde defendió su teoría, acompañado por integrantes de organizaciones que convierten en prácticas sus teorías. En una charla con lavaca, explica porque defiende lo que llama una “teoría y lógica de la negatividad”, advierte sobre los peligros de pensar con categorías positivas –y critica a Hardt y Negri por ello-, confiesa por qué decidió leer a Adorno en estos días y se muestra prudente con los pronósticos acerca de una de los mayores enigmas de nuestro continente: Hugo Chávez.

John Holloway propuso cambiar el mundo sin tomar el poder y desde entonces ha concentrado tantas críticas y adhesiones que lo convirtieron en un foco de discusión de los nuevos movimientos sociales. Durante el Foro Social Mundial participó de un debate público cada una de las tres jornadas. Compartió espacios de diálogo con Michael Hardt (el autor de Imperio junto a Tony Negri), con Ana Esther Ceceña y con movimientos de trabajadores desocupados de la Argentina. En la última reunión Holloway presentó el taller y, luego de unas pocas palabras, bajó de la tarima y se sentó a un costado a escuchar a los integrantes de diferentes movimientos sociales que compartieron con todos los presentes sus experiencias. Quedaba claro así que tanto para él como para quienes escuchaban atentos los testimonios -traducidos al inglés, español y portugués- son los movimientos los únicos que tienen algo novedoso para decir.

En su primera aparición, Holloway quiso dejar otras cosas en claro. “No a la injusticia, no al capitalismo, no a la guerra, no al neoliberalismo. Estos No básicos son lo que tenemos en común, la fuente de nuestro poder. La clave de nuestras alianzas es el NO.” Ese NO es, según Holloway, el punto de partida, un acuerdo básico común y, a su vez, un motor para poder avanzar. “Sería excelente que toda la gente del mundo dijera al mismo tiempo el mismo NO. Pero en realidad tenemos millones de personas diciendo NO, pero cada uno a su manera. Podemos entonces pensar a esos NO como grietas. El camino a la revolución sería multiplicar esas grietas. A partir de eso podríamos cambiar la pregunta por la revolución. No al capitalismo no significa destruir al capitalismo sino dejar de crearlo. Esto cambia la perspectiva del tiempo porque ya no se trata de esperar el día en que llegue la revolución sino de crearla ahora”.

Ya en el segundo encuentro se dedicó a exponer su visión del zapatismo. “Las Juntas del Buen Gobierno son otra forma de relación social. No es tomar el poder, sino construir contrapoder. Es un proceso constante de experimentación”, puntualizó. Las Juntas representan para Holloway la tercera etapa de un proceso que comenzó con la irrupción pública de un ejército –el EZLN- que se transformó a sí mismo a partir de la relación con las comunidades. Vale aquí recordar la paradoja que el más interesante movimiento social latinoamericano está imposibilitado de dar su propia versión sobre sus prácticas, ya que en su carta de principios del Foro Social Mundial excluyó explícitamente a las “organizaciones militares”. “Nuestra lucha está en la cotidianidad, en sostener cada día un nuevo pensamiento – explicó Neka Jara del MTD de Solano- Cuando la confrontación con el poder no es el centro de la lucha, necesariamente tenemos que pensar en otras formas de auto-organización. No pensamos en la policía para defendernos sino en nuestra propia forma

de autodefensa, resolver el cuidado de nosotros mismos y de nuestra comunidad”, dijo a manera de ejemplo.

El domingo, en una carpa convertida en un sauna colectivo bajo el sol implacable de Porto Alegre, más de 400 participantes recibieron un papel con seis preguntas preparadas por Holloway. Estas eran:

- 1- ¿Cómo nosotros resistimos y vivimos?
- 2- ¿Cómo nos defendemos a nosotros mismos contra la opresión?
- 3- ¿Cómo podemos desarrollar relaciones sociales alternativas?
- 4- ¿Cuál es nuestra relación con la lucha contra el capitalismo centrada en el Estado?
- 5- ¿Cómo podemos multiplicar y expandir las grietas?
- 6- ¿Qué otras cuestiones deberíamos estar discutiendo?

La propuesta era escuchar los testimonios que representaban las diferentes luchas que en diferentes lugares del mundo se estaban llevando a cabo y, luego, reunirse en grupos para debatir los interrogantes planteados. Desfilieron entonces las voces de una militante sudafricana contra las privatizaciones, un campesino asiático, un trabajador de una fábrica recuperada en la Argentina (Cándido, de Chilavert), dos trabajadores desocupados (del MTD de Solano y del MTD Maximiliano Kosteki de Guernica) y Sebastián, del Colectivo Situaciones, entre otros expositores que a partir de sus prácticas están en la búsqueda de respuestas provisionarias y nuevas preguntas.

El taller debatió durante una larga hora, tras la cual expusieron los principales puntos del intercambio. Al finalizar, empapado por el sudor y sonriente por lo intenso del encuentro, Holloway conversó con lavaca. Estos fueron algunos de sus conceptos:

“Podríamos empezar por lo obvio: nuestros NO contienen muchos sí y el Foro está lleno de estos NO y estos sí. En ese sentido es un estímulo para encontrarse. Ahora dejemos el Foro y vayamos a otra cosa. Una de las críticas más fuertes que recibí por mi libro es, justamente, sobre esta cuestión de la negatividad. Es una crítica que viene de los Estados céntricos pero, también, de gente autonomista. Entiendo la crítica, pero no lo comparto totalmente. Acabo de escribir un epílogo para la nueva edición en inglés del libro que es una discusión de la discusión. Ese es uno de los puntos centrales. Y lo que trato de desarrollar es la idea de que todos estos no tienen un argumento en común y es el impulso hacia la autodeterminación. Y cómo entenderlo. Es mi intento por desarrollar no solo un argumento, sino de darle más contenido, supongo. Desde mi punto de vista este impulso hacia la autodeterminación es una forma de mover en contra y más allá, como un movimiento constante que va en contra del capitalismo y más allá, en contra del Estado y más allá, en contra de la representación y más allá, en contra del trabajo enajenado y más allá. La crítica o la pregunta más importante que ha surgido en todos los debates alrededor del libro es: muy bien, estamos de acuerdo, ¿qué hacemos ahora? Me parece que esta es una pregunta muy importante que hay que pensar: ¿qué hacemos ahora? Esta es mi preocupación de hoy, pensar hacia adelante. Al mismo tiempo –y ahora mismo cuando regrese voy a escribir una respuesta a este debate- está la cuestión del No. Creo que es importante mantener la base del NO como punto de partida. Es muy importante pensar en términos de una teoría y gramática negativa, porque si uno empieza a tomar partido por la afirmación, aún cuando diga que es una afirmación alternativa, es muy fácil caer en toda la lógica del pensamiento burgués. Porque si empiezan con la afirmación vas a terminar buscando respuestas en la sociología burguesa, por ejemplo. Si empieza por la negación, en cambio, no necesariamente terminar allí. Creo que si planteas el problema en términos positivos vas a encontrar que

la teoría sociológica burguesa está planteándose no los mismos problemas, pero sí problemas semejantes en términos positivos. Lo que quiero desarrollar es una teoría negativa porque te permite ubicarte en un terreno distinto, donde no hay punto de encuentro con la sociología burguesa. Creo que ese es mi punto de diferencia con Hardt y Negri, por ejemplo, porque ellos se ubican en un terreno positivo. Estoy de acuerdo con mucho de lo que dicen, pero también me parece que este planteamiento positivo los conduce, los lleva en direcciones, para mi, bastante sospechosas, porque están buscando respuestas en un marco teórico positivo. Y para mi eso tiene muchos peligros. En este contexto es que me he puesto a pensar que tengo que explicar aunque sea brevemente porque la negatividad es importante. Y en ese sentido me parece más importante para mí en este momento leer a Adorno que a cualquier otro teórico, porque es una fuente de inspiración no solo teórica, porque esto a la larga tiene implicancias en la práctica.

LAVACA- Usted plantea el tema del NO y más allá ¿cuánto ve que respecto a ese más allá se ha avanzado?

HOLLOWAY-Hay mucho al respecto. Por ejemplo hoy hemos oído una pregunta acerca de qué se puede hacer en una fábrica recuperada, qué se puede hacer dentro de una escuela comunitaria, que es lo que puede hacer un MTD o un centro social. Creo que es muy, muy importante pensar estos problemas en términos de un movimiento más allá, en términos de una dinámica. Si planteás, por ejemplo, el tema de la fábrica recuperada en términos del mercado y de estrategias para relacionarse con él, nunca vas a poder salir del problema. Pero si ves el problema de la fábrica recuperada en el contexto, como parte de un movimiento donde hay otros, donde hay gente insumisa, entonces puedes empezar a formular ideas, salidas. Para mi es cuestión de incorporar este más allá al pensamiento cotidiano. Obviamente, esto de incorporar el concepto de impulso vital es un concepto positivo. Pero yo no lo veo exactamente así. Lo veo como un impulso de resistencia. Tenemos ese impulso vital porque nos están negando la vida. Es el capitalismo que nos niega, me dicen, y en torno a esa negación nos afirmamos. Es cierto, digo, pero si uno lo piensa a partir de la experiencia que tenemos todo comienza cuando decimos No a ese capitalismo que nos niega. Y se trata de tomar ese punto de partida negativo para ir más allá.

Una cosa que me pasó leyendo a Adorno hace un par de semanas. El dice que es un error pensar que la negación de la negación es una afirmación. No es una cuestión matemática. Hay que entender la negación de la negación como algo negativo, más fuerte que la negación original. A partir de esa fuerza nace un impulso que va más allá de todo lo que nos niega la posibilidad de autodeterminarnos. Luego, la semana pasada, leí Multitud, de Hardt y Negri y me llamó mucho la atención de que la preocupación principal de ellos es la democracia y me interesaba saber si lo que ellos estaban planteando al hablar de democracia es lo que yo llamo impulso hacia la autodeterminación. Lo pude confrontar aquí, en el Foro con Hardt, y mi respuesta ahora es que sí y no. Si en cuanto hay cosas muy interesante que dicen sobre la democracia, pero mantienen un concepto finalmente estático y para mi es muy importante verlo como movimiento, como impulso hacia.

LAVACA-Este sería un ejemplo de lo que llamo teoría positiva ¿por qué la considera peligrosa?

HOLLOWAY-Por un lado, por su rechazo a la dialéctica, aunque eso no sería importante. Pero lo que estoy pensando, sin tenerlo aún muy claro, es que en algún sentido tenemos que llegar a lo invisible, inaudible, que está dentro de la gente. Y para eso necesitamos escuchar gritos silenciosos, para eso necesitamos categorías negativas.

Porque las categorías afirmativas me parecen que están construidas sobre la base de lo visible y audible. Pero no lo tengo aún muy claro.

LAVACA-En su último libro editado en la Argentina hay un prólogo titulado Kirchner, Lula y Chávez. ¿Cómo los ve hoy?

HOLLOWAY-Kirchner, Lula, Tabaré: esos son casos claros. Lo difícil es Chávez.

LAVACA-¿Claros en que sentido?

HOLLOWAY-Que no son muy interesantes. Obviamente están tratando de contener las resistencias, son muy claramente gobiernos burgueses. El caso mucho más difícil es Venezuela y Chávez, porque la relación entre los movimientos sociales y el gobierno es una relación más complicada.

éstas notas pueden ser reproducidas libremente, total o parcialmente (siempre que sea con fines no comerciales),